CROMWELL

Abre; sé quién es.

THURLOE, abriendo la puerta

¡El rabino!

CAPILLA ALFONSINA

ESCENA DÉCIMASÉPTIMA

CROMWELL, THURLOE, MANASSÉS-BEN-ISRAEL; LORD ROCHESTER, dormido

CROMWELL, á MANASSÉS, que al entrar se prosterna en el umbral de la puerta

¿Qué me trae el judío?

(MANASSÉS se levanta y con aire misterioso dice á CROMWELL:)

MANASSÉS, bajo á CROMWELL

Dinero.

(Abre su vestido y enseña al protector un saco que le cuesta llevar.)

CROMWELL, á THURLOE

Sal.

(Bajo.)

Pero no te alejes.

(THURLOE se inclina y sale.)

MANASSÉS, á CROMWELL

El barco sueco es nuestro, y vengo en el acto para traer á monseñor su parte.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

CROMWELL, examinando el saco

¡Cómo! ¡Vaya un cuento! ¿Eso es mi parte?

MANASSÉS, mordiéndose los labios

Señor, es decir, á cuenta.

CROMWELL

Bien.

(Coge el saco y lo coloca sobre la mesa, cerca de sí.)

MANASSÉS, aparte

Nada se oculta á esa vista de lince. Al menos á los caballeros es fácil engañarles; les tomo su buque y les abro mi banco. De ese modo, gracias á mí, carecen de recursos, y luego, según lo convenido, con buen interés, les vuelvo á vender el dinero que les he robado; pues robar á los cristianos es acción meritoria.

CROMWELL

¿Qué sabes de nuevo, cara de purgatorio?

MANASSÉS

Nada, sino que circula la noticia en Londres de que han ahorcado á un astrólogo en Douvres.

CROMWELL

Bien hecho. ¿Y tú no eres astrólogo?

CAPILLA ALFONSINA

MANASSÉS, después de breve vacilación

No levantarás falso testimonio, ha dicho el Decálogo. Sí, comprendo ese libro, obscuro para el demonio, en el cual deletreaba Zoroastro y leía Salomón. Sí, sé leer en el cielo vuestras dichas y vuestros desastres.

CROMWELL, aparte, sin dejar de mirar al judío

¡Cosa extraña! ¡Ser espía de los hombres y de los astros! ¡Astrólogo arriba, espía aquí abajo!

MANASSÉS, aproximándose con viveza á una ventana abierta, por la cual se ve el firmamento

Mirad. Precisamente ahí, cerca del Escorpión, veo en este momento, señor...

CROMWELL

¿Qué?

MANASSÉS, sin dejar de mirar al cielo

Vuestra estrella.

(Volviéndose hacia CROMWELL con solemnidad.)

Vuestro porvenir para mí puede descorrer su velo.

CROMWELL, estremeciéndose

¿De veras? ¿Podrías...? Pero no; ¡mientes, anciano! ¿No temes probar la punta de mi puñal?

MANASSÉS, con gravedad

¡Si miento, que la muerte, cuyos golpes nos

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

confundan, cierre los ojos á quien contesten las estrellas!

CROMWELL, pensativo, aparte

¿Podría ser? Correr la cortina del destino; leer allá en el cielo un porvenir lejano; descifrar cada vida y cada carácter; ver la llave del enigma y la palabra del misterio, esa palabra que un dedo supremo, invisible para nuestros ojos, traza con soles en el libro de los cielos. ¡Qué poder es compartir la corona de Dios, yo que me contentaba de no sé cuál trono! Ufano de brillar en la cúspide donde lucieron algunos reyes, despreciaba á este judío. ¿Qué soy, comparado con él? ¿Qué significa mi poder, comparado con su imperio? Con relación al término que posee, ¿qué es el término á qué aspiro? Su reino es el mundo y no tiene horizonte. Pero no, es imposible. La razón... ¡La razón! ¡Sima donde se tira todo y de donde nada devuelve! ¡Duda ciega que niega cuando no puede comprender! El imbécil la invoca y se ríe; así concluye más pronto. Sin embargo, ¿de dónde procedería ese poder, en efecto? Dios señala un fin único á cada criatura. Seres, cuya cadena abarca toda la naturaleza, permanecen cada uno en su esfera, en su centro, en su sitio. La bestia ignora al hombre, y el hombre ignora á Dios. Los cielos tienen su secreto, y nosotros tenemos el nuestro. ¿Puede el alma ver de un mundo á otro, llevando á los muertos la antorcha de los vivos? ¿Queda siempre el alma hacia el lado de las tumbas? ¿Puede, después de la muerte, salir de las catacumbas, ó penetrar desde aquí en el interior de las tumbas? Quién sabe. ¿Debe negarse todo lo que no se ve? ¿Todo lazo queda roto por la muerte? ¿No se han visto acaso cosas espantosas? ¡Pero el hombre abrir del cielo las páginas resplandecientes! ¿Quién sabe lo que pone Dios en el

CAPILLA ALFONSINA

alma cuando la crea? Pero ¡cómo! Ese hombre impuro, ese judío, ese incrédulo, quiere en su sentido simbólico interpretar el mundo. Registrar hasta el fondo al santo de los santos con su inmunda mirada. ¿Por qué no? Quién sabe. Todo es misterioso. Razón de más, quizá. ¡Si pudiese de mi astro explicarme el lenguaje! ¡Decirme dónde concluirá la lucha que he emprendido! ¡Vamos! Estamos solos, sin testigos. Probemos.

(Alto á MANASSÉS.)

¡Judío!

MANASSÉS, que no ha dejado de mirar al cielo, se vuelve y se inclina

¡Señor!

CROMWELL

Si es cierto que esos rayos divinos alumbran á tu alma con su mística claridad, y ofrecen á tus ojos un poder profético...

(Se detiene y parece vacilar un momento.)

MANASSÉS, prosternándose

¿Qué queréis, mi amo, de vuestro servidor?

CROMWELL, bajando la voz

El porvenir.

MANASSÉS, levantándose é irguiéndose

¡Cómo! ¡Qué! ¿Hasta esas alturas elevas tus mira-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

das, incircunciso? ¡Tu alma vería, á pesar de sus barreras de llamas, esos astros, arena de oro, polvo de diamantes, que en su sima insondable giran los firmamentos! ¡Quisieras penetrar ese cielo, palacio de gloria, tenebroso santuario, ardiente laboratorio donde vela Jehová, quien jamás se separa del inmutable pilar y del eterno compás! ¡Penetrar en los tres centros, la llama, el éter, la onda, triple velo de los cielos, triple pared del mundo! ¡Y saber qué soles son las letras de fuego, que allá en el fondo de la noche brillan en la tiara de Dios! ¡Tú leer el porvenir! ¿Acaso pudieras, profano, aguantar sin perecer, el aspecto del grande arcano? Tú, á quien un terrenal cuidado preocupa siempre, ¿qué has hecho, para lograrlo, de tus días, de tus noches? ¿Qué misterio entrevisto? ¿Qué prueba sufrido? Mira mi frente pálida y desnuda; tengo la edad de Tobías. He pasado por este mundo estrecho, engañoso, sin separar ni un instante mi vista del otro mundo. ¡Piensa! En un siglo entero, ni un solo día, ni una hora. ¡Cuántas veces por la noche abandoné mi casa para ir á escuchar á las puertas de las tumbas, para molestar á un gusano que roía impuros jirones! ¡Cuán feliz era yo, soberano del sombrío reino, cuando podía cambiar un cadáver en fantasma, y obligar á algún muerto desatado de la horca á balbucir una palabra del celestial alfabeto! Los muertos me han revelado el problema de los mundos, y casi llegué á entrever al ser de los profundos esplendores que, en la pared del cielo, como en los pliegues del sudario, inscribe su nombre fatal, que sólo él conoce. ¡Pero tú! Para tu mirada, que murió en su primera noche, las constelaciones son un fuego sin luz. ¿Has visto, en la grande obra que ardiente te absorbe, blanquear tu barba y caerse tus cabellos? ¿Has, aunque igualando á los magos venerables, pasado días proscriptos, despreciables, miserables?...

CAPILLA ALFONSINA

CROMWELL, interrumpiéndole impaciente

Basta. Te pago aquí para que me sirvas.

MANASSÉS

Te equivocas. El hombre puede esclavizarse al hombre, sí; mientras vivo una vida incompleta, puesto que, en fin, esta carne cubre aún mi esqueleto, mi vista sirve aquí abajo á tus planes ambiciosos; pero ¿cuándo te prometió espiar el cielo?

CROMWELL, aparte

No, un hipócrita no habla de este modo. ¡Cree en su ciencia y la alaba estando proscripta!

(Alto á MANASSÉS, con energía.)

Dime si mi planeta se presenta propicio á mis deseos. ¡Obedece!

MANASSÉS

No puedo.

CROMWELL

¡Lo mando!

MANASSÉS

¿Lo mandas?

CROMWELL, llevando la mano á su puñal

Si no te hace hablar, este acero te hará enmudecer.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

MANASSÉS, después de breve vacilación

¿No te atemorizarás si durante el misterio mezclo el cielo con el infierno y el Talmud con el Alcorán?

CROMWELL

No.

MANASSÉS

El espíritu cede al puñal y el mago al tirano. Habla, hijo mío.

CROMWELL

Revela á mi alma sorprendida el secreto de mi vida y de mi destino. Escucha. Siendo niño tuve una visión. Había sido expulsado, por plebeyo, de aquellos nobles céspedes que tanta nombradía tienen en Oxford y que sólo los hidalgos pueden pisar. De vuelta en mi celda, indignado el corazón, lloré, maldiciendo la humilde alcurnia en que hube de nacer. Llegó la noche; velaba sentado junto á mi lecho. De pronto se hielan mis carnes al aliento de una boca, y oigo cerca de mí, entre mortal turbación, una voz que decía: *¡Honor al rey Cromwell!* Aquella voz casi apagada, tenía á un mismo tiempo acento de amenaza y acento de queja. En la obscuridad, pálido y preso de terror, me levanté, buscando al que me hablaba así. Miro. Era una cabeza cortada. Con resplandores blanquecinos rodeada, lívida, llevaba en la frente amarillenta una aureola... sí, de color de sangre, mezclándose con un resto de corona. Inmóvil, anciano, mira, ¡por ello me estremezco! Me contemplaba con risa cruel, murmurando muy quedo: *¡Honor al rey Cromwell!* Dí un paso. ¡Todo huyó, sin dejar más vestigio que el de mi corazón helado para siempre por tal prodigio! *¡Honor al rey Cromwell!* ¡Comprendes, Manassés! ¿Qué dices? Aquella obscuridad y esos fuegos erráticos en la sombra, una cabeza horrible, un trozo de fantasma, entre una risa sangrienta prometiendo un reino... ¡Ah, es espantoso! ¿No es verdad, Manassés? ¡Aquella cabeza!... Después un día nebuloso y frío, un día de invierno, en el seno de inquieta muchedumbre, la volví á ver, pero estaba muda. Escucha, ¡colgaba de la mano del verdugo!

MANASSÉS, pensativo

¿De veras? Ezequiel y el yerno de Jetró tuvieron visiones, hijo mío, menos temibles. La de Baltasar, en la embriaguez de las mesas, ni siquiera la iguala; y el Toldos Jeschut, no refiere ninguna comparable á la tuya. De un rey vivo aun ver aparecer la cabeza, ¡es extraño!

CROMWELL

¡Nada hay tan espantoso!

MANASSÉS, reflexionando

Quizás... No. Los espectros de que conservo recuerdo se vengaban de lo pasado; el tuyo, del porvenir. ¿No estabas dormido?

CROMWELL

No.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

MANASSÉS

¡Sin igual visión! Pues á no haberla tenido estando en vela, sólo hubiera sido un sueño, y conozco otros más hermosos.

(Cae de nuevo en su meditación.)

¡Unico espectro que no haya salido de las tumbas! Nada semejante he visto durante mi larga vida.

(Se vuelve hacia CROMWELL.)

¿Qué olor se produjo después que desapareció?

CROMWELL, bruscamente

¿Qué me importa? ¿Qué quiere decir mi visión? Habla. ¿Es verdad ó no es más qué ilusión? *¡Honor al rey Cromwell!* ¿Debo ser rey? Descorre el velo de mi destino ante mi vista.

MANASSÉS, mirando al cielo

¡Sí, esa es la estrella! Sabría reconocerla del cenit al nadir; fija, al contemplarla parece que se la ve crecer; es brillante, pero tiene en el centro una mancha.

CROMWELL, impaciente

Hace ya bastante tiempo que mirás allá arriba. Dime, ¿seré rey?

MANASSÉS

Hijo mío, en vano quisiera adularte; no se puede mentir al firmamento. Inútil fuera ocultarte que en

CAPILLA ALFONSINA

su marcha elíptica tu astro no hace el triángulo místico con la estrella Jod y la estrella Zaín.

CROMWELL

¿Qué me importa tu triángulo? Vamos, hijo de Caín, explícame el oráculo de la cabeza cortada. ¿Habré de ser rey algún día? ¡Habla!

MANASSÉS

No, salvo un milagro.

CROMWELL, descontento y brusco

¿Qué entiendes por milagro?

MANASSÉS

Un milagro...

CROMWELL

Y bien, ¿qué?

MANASSÉS

Un milagro.

CROMWELL

Veamos, ¿soy un milagro yo?

MANASSÉS, pensativo

Quizás.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

CROMWELL

Entonces me anuncias el trono.

MANASSÉS

No; me es imposible cambiarte las respuestas del cielo.

CROMWELL

¡No! Entonces ¿qué es esa visión? ¿Fué alguna burla de la muerte? Pero vosotros más bien creo que sólo sois impostores que en la tierra explotan los planetas.

MANASSÉS, con gravedad

Hijo, dame tu mano y no blasfemes.

(CROMWELL, como subyugado por la autoridad del astrólogo, le presenta la mano. MANASSÉS se apodera de ella, la examina y canta muy quedo, sin dejar de mirarlo.)

¡Lejos de aquí los genios más malvados,
Y brujas que la edad cambian joviales
Con jugos en un filtro envenenados,
Los dragones y espíritus lunares,
Y secas hilanderas centenarias
Que soplando hacen nudos las falsarias!

¡Lejos toda fantasma que vestida
De blanco va, la gula arrebatando
A los cuervos su presa corrompida,
Demonios que las almas van cazando;
Los monstruosos enanos y las llamas
Que brotan de las tumbas cual fantasmas!

De púrpura el efod ponte y la túnica
De color escarlata bien teñida,

La almocela, la mitra casi cónica,
Con anillos de oro bien prendida,
Cúbrete con el traje patriarcal
Y ajustado su cinto zodiacal.

(Alto á CROMWELL después de un corto silencio.)

Un peligro te amenaza.

CROMWELL

¿Cuál?

MANASSÉS

La muerte. Si quieres ser rey, hijo mío, tu muerte es segura.

CROMWELL

¡Segura! ¿Mi muerte?

MANASSÉS, señalando con un dedo el corazón de CROMWELL

Ahí estará tu herida.

CROMWELL, llevándose la mano al corazón

¿Aquí?

MANASSÉS, con un signo afirmativo

Ahí.

CROMWELL

¿Cuándo?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.